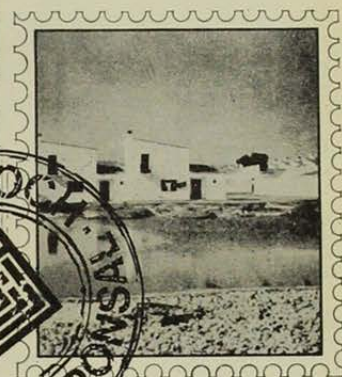


ESPAÑA



ESPAÑA CONTEMPORANEA: Arquitectos y Arquitectura

Según el profesor Carlos Flores, el independiente y orgulloso carácter español solo concibe dos alternativas: la de inventar totalmente o la de copiarse a sí mismo. Pero la realidad que yo conocí, parece desmentir la afirmación.

Hay una figura solitaria, de fines de siglo pasado, el genial Gaudí. Su obra está en todos los textos de arquitectura del mundo, y nadie dudaría de calificarla como auténticamente española. Allí están Parque Guell, Casa Mila, la Iglesia de la Sagrada Familia en Barcelona (Foto 1) pero a la muerte del maestro, en 1926, no hay ningún discípulo capaz de continuar su obra y enlazarla con el mundo contemporáneo.

La primera generación que rompe el aislamiento para tomar contacto con la arquitectura europea es la de Bergamín, Blanco Soler y, especialmente, García Mercadal. Entonces penetran las ideas de la Escuela de Viena, Bauhaus y Le Corbusier. Pero el acontecimiento fundamental de dicha apertura resulta ser la fundación del grupo GATEPAC (1930) (Grupo de Arquitectos y Técnicos Españoles para el progreso de la Arquitectura Contemporánea). Los postulados de este movimiento coincidían con los de C.I.A.M. en Europa y aspiraban a una renovación completa de las ideas arquitecturales desde su mismo fundamento. GATEPAC, dirigido temporalmente por el maestro José Luis Sert, actualmente Decano de arquitectura en Harvard Fig. 2, incorporó conceptos urbanísticos fundamentales Fig. 3 y contó entre los suyos a hombres como Rodríguez Arias, a quien consideramos chileno, por su larga permanencia, obras y vinculaciones en nuestro país.

De la misma época (1933), data el Preventorio Antituberculoso de Barcelona, de Sert, Torres y Subirana, obra cumbre del racionalismo español, el Hipódromo de la Zarzuela de Arniches y Domínguez, en el que pese a su opuesta tendencia populista o folklorica, permitió al gran Torroja iniciar sus experiencias de alto vuelo sobre estructuras laminares (Fig. 4). Iniciadas las grandes obras de la Ciudad Universitaria, este período de oro de la arquitectura española se clausura violentamente. Sobreviene la Guerra Civil (1936-1939) y todo retrocede a un punto muerto. Los arquitectos jóvenes están expatriados o desaparecidos, GATEPAC disuelto para siempre. La post guerra enfrenta a España con problemas angustiosos de destrucción. 192 poblaciones han sido afectadas por destrozos superiores a un 60% de su edificación total. Pero la tarea de reconstrucción, emprendida sin dilaciones, bajo la sola iniciativa estatal, trae consigo un marcado valor ideológico.

Persiguiendo la revivencia del Gran Imperio Español, de acuerdo a los modelos de Alemania e Italia, únicos sectores del mundo con el que España no cortara su comunicación, la arquitectura se empapó de un marcado nacionalismo trascendentalista. El decenio 1940-50 de post guerra siembra la geografía peninsular de construcciones grandiosas, "Escoriales de vía estrecha" como se les ha llamado. Se construyen monumentales edificios académicos o, por el contrario, se busca inspiración en lo falsamente castizo, en un tradicionalismo entendido en el sentido ilícito de lo estilista.

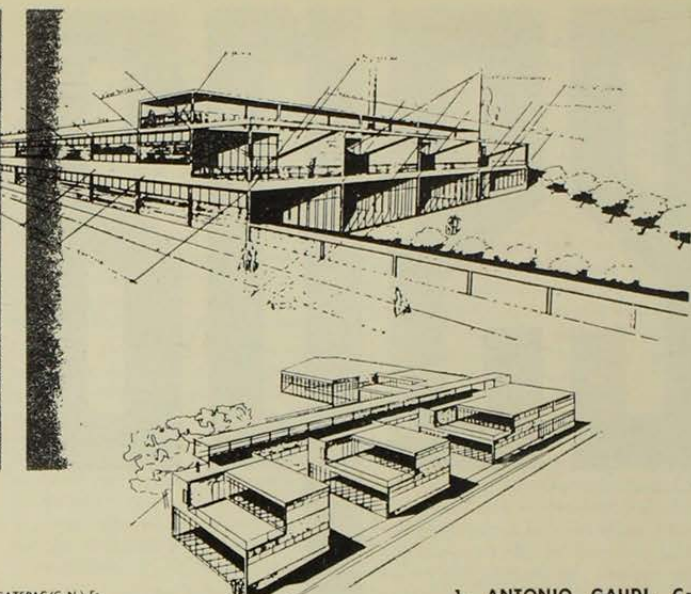
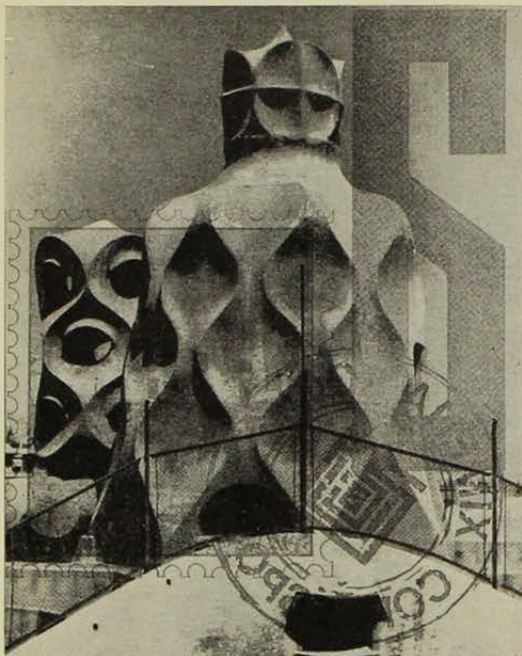
Afortunadamente, los años siguientes a la segunda guerra mundial, con su destrucción de los imperios europeos, traerían, también consigo, la segunda apertura de España hacia el mundo europeo. Cuando los arquitectos renuevan el interrumpido diálogo con la vida contemporánea, comienza a debilitarse el acartonado modelo oficialista bajo el influjo de nuevas ideas provenientes de los viajes, contactos, libros y revistas del mundo. Pero esta generación de arquitectos jóvenes que ha emergido de la post-guerra no tiene maestros, "es una generación huérfana", como certeramente la califica Miguel Fisac.

Esta es una etapa confusa, en la que las actividades profesionales se orientan en dos direcciones: la más numerosa, sin duda, construye al margen de inquietudes arquitecturales, amparada en la especulación comercial del sector privado, en un proceso de auge sin precedentes de las iniciativas de construcción. Pero aquella que mantiene sus vivencias creadoras se encierra en la parcela teorizante e individualista, la cual por incomunicación espiritual o por falta de posibilidades no alcanza resultados prácticos. Con escasa selección, tal vez, y también por reacción contra una etapa marcadamente historicista que acababa de vivirse, los arquitectos trataron de incorporar a la arquitectura española un lenguaje figurativo de origen nórdico con sentido a veces meramente formalista.

Los ejemplos más valiosos de la etapa señalada, pueden encontrarse en las obras de Francisco Cabrero. Fig. 5, J. Antonio Coderch. Fig. 6, J. L. Fernández del Amo. Fig. 7, F. Saenz de Oiza. Fig. 8, A. de la Sota. Fig. 9, J. L. Sanz. Fig. 10 y otros.

NUEVA ARQUITECTURA

En esta última década, los arquitectos, en forma asombrosa, autodidacta, sacando lecciones de los errores propios o importados desde el exterior, han creado, finalmente, una suerte de conciencia común, mediante la cual, en cierto modo,



156-157.—GATEPAC (G.N.) Escuela elemental de trabajo en Avila. Proyecto 1932.

1. ANTONIO GAUDI. Casa Milá, detalle de chimeneas.

2. GATEPAC 1932. Escuela Elemental en Avila.

gico. Persiguiendo la renovación del arte español, de acuerdo a los modelos de Alemania e Italia, únicos sectores que han logrado también personalizar la creación arquitectónica. Lamentablemente, el concurso de estos esfuerzos no transfirió la calidad de la producción arquitectural masiva, pero tienen un alto valor cualitativo. La arquitectura española se lea al exterior con éxito, individualmente, marcando un pasol definitorio en su trayectoria. Una de las características del nuevo estilo profesional es el intento de generalizar el trabajo en equipo, lo que hasta el momento no se hubo experimentado en España, salvo en algunos casos aislados originados en la etapa GATEPAC. Esta generación actual está empeñada en romper la barrera de la individualidad endémica española, incorporando un sentido orgánico de asociación profesional donde sólo podía hablarse de dependencia. El proceso se parece al que hemos vivido en Chile paralelamente. Pero no conviene silenciar que éste como muchos otros cambios cualitativos, conlleva algunos rasgos negativos, que ellos han advertido muy bien. Es la desconfianza del profesional joven hacia aquel de condición madura, en la que se refiere a su enfoque del que hacer arquitectónico, a una fundamentación ideológica de la arquitectura, métodos de enseñanza, etc. Como apunta Carlos Flores, ya citado: "Como los arquitectos más recientes profesan hacia los más del pasado una aversión semejante a la que produjo en Europa la caída del eclecticismo, el sentimiento de insularidad de los jóvenes hacia los arquitectos que propugnan una vuelta a la tradición, es acusado, hasta el punto de que sería preciso divulgar repetidamente cuales son los valores que entraña una tradición auténtica y hacer ver a los jóvenes su sentido positivo, que en absoluto debe confundirse con una restauración de las formas prerritas". Lo cierto es que por encima de todo hallé una actitud positiva hacia la evolución del pensamiento arquitectónico, abierto a nuevas posibilidades, receptores agradecidos de todo aquello que tienda a configurar una expresión propia, válida y actual. No se trata, por supuesto, de hombres satisfechos u orgullosos de este impulso, como lo evidencian las respuestas al cuestionario que les hemos sometido. Los mejores de ellos, fuera de autocríticos parecen pasmistas. Si hubiese que resumir esa oposición, diría que hoy se hace necesario calar más hondo y llegar al fundamento de una nueva creatividad. No se encontrará lo auténtico en la copia servil, la vuelta atrás, sino respondiendo a la esencia del pensa-

amiento arquitectónico actual enfrentado a las condiciones de la sociedad española, a sus posibilidades tecnológicas, al carácter e idiosincrasia de la gente, al clima y al país. Y he tenido la satisfacción de conocer obras que traducen esos principios por medio de formas que, siendo o no semejantes a las del pasado, me parecen afines a lo español, auténticas, nacionales en sentido material y espiritual.

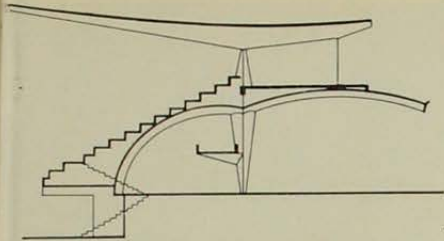
El presente de la arquitectura española está señalado por la trayectoria rutilante o silenciosa de grandes creadores, y de estudiosos o teóricos de esta disciplina. A algunos de ellos como José Antonio Coderch, José Luis Fernández del Amo, Carlos Flores y otros, debo, no solamente el reconocimiento de una amable acogida que ha hecho posible este reportaje, sino algo más profundo, una honrosa y estimulante amistad. Particularmente, dos figuras en plena madurez arquitectónica emergen en el panorama madrileño, por lo mucho que han sido comentadas sus recientes realizaciones habitacionales, circunstancialmente, de la misma naturaleza. Me refiero al mismo J. A. Coderch arquitecto del edificio Girasol y Francisco Javier Sáenz de Oiza, autor de las célebres Torres Blancas, ambas obras edificios de departamentos y comercio en la capital.

Coderch, cuya obra alcanza ya veinte años de significativas búsquedas es la imagen misma de la consecuencia y el rigor aplicados a una disciplina de trabajo que persigue incansablemente la presencia de una "tradición viva" como contenido substancial de la obra que no renuncia a su contemporaneidad. Sus creaciones son una feliz síntesis de los postulados funcionalistas y las técnicas contemporáneas aplicadas a una arquitectura mediterránea, popular y desestilizada. El Edificio Girasol (Figs. 13-34-35-36-37) es un original acoplamiento de bloques de gran verticalidad inclinados con relación al eje de fachada, configurando una plasticidad robusta, hermética, en que la vida se vuelve hacia el interior, salvaguardando la absoluta individualidad del habitante. Un sentido casi medioeval en el planteamiento del edificio, resuelto con impecable vocabulario contemporáneo y pureza constructiva.

Por su parte, Sáenz de Oiza, un hombre de la misma generación, muestra una trayectoria inquieta, versátil, que se inicia en una etapa de post guerra del más riguroso racionalismo para mostrar posteriormente, a lo largo de su dilatada obra arquitectónica una evolución hacia el organicismo, pasando

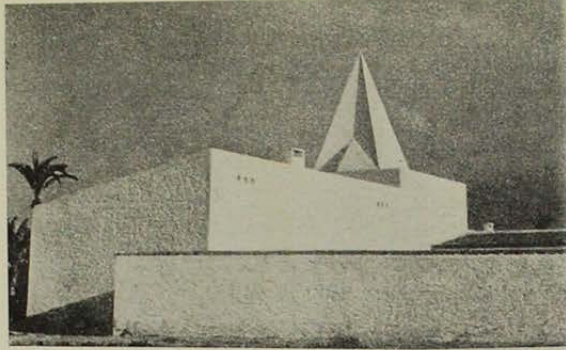
5.6

B BLIOTECA

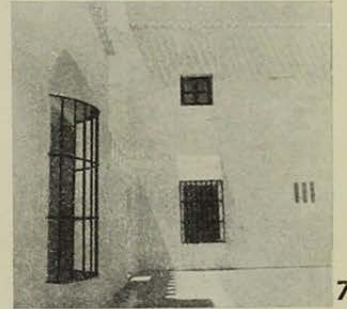
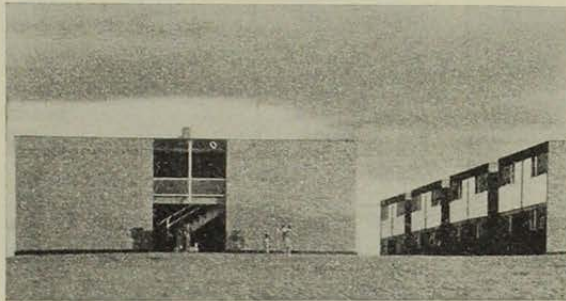
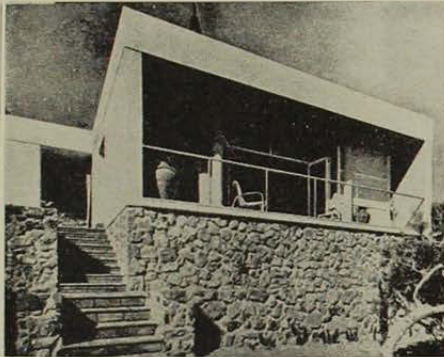


CARLOS ARNICHES (1895 - 1958)
MARTIN DOMINGUEZ (n. 1897)
EDUARDO TORROJA (1899-1961)

3
4



3. TORROJA. Hipódromo de la Zarzuela.
4. J. L. SERT. Casa de vacaciones en Garraf.
5. J. L. FERNANDEZ DEL AMO. San Isidro de Albaterra.
6. F. SAENZ DE OIZA. Poblado Enterrías Madrid.
7. ALEJANDRO DE LA SOTA. Pueblo de Esquivel, Sevilla.
8. P. A. CODERCH. Casa Ugalde, Barcelona.
9. F. Cabrero. Grupo Virgen del Pilar, Madrid.



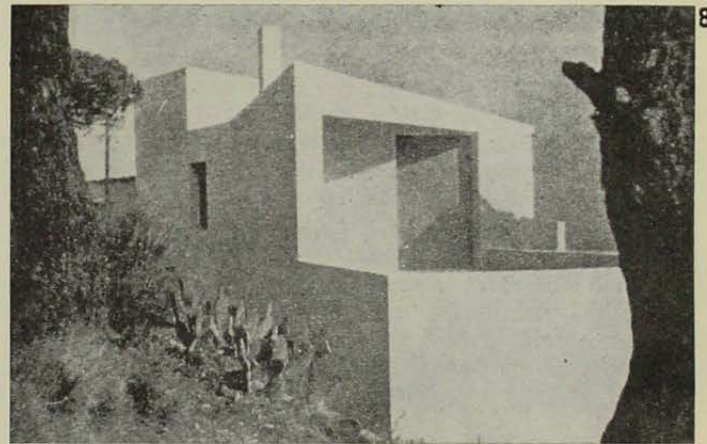
7

por la influencia de los planteamientos de Bruno Zevi, de los maestros holandeses y de la arquitectura norteamericana de Louis Kahn. Este proceso termina, en Torres Blancas (Figs. 6 - 10 - 11) por encontrar a Wright, pero no se piense, por un momento, que está asimilado a un préstamo fácil de ideas formales. Por el contrario en el riguroso espíritu analítico de Oiza, y el sorprendente discurrir de su arquitectura, no caben concesiones. Con relación a las Torres Blancas, se ha mencionado el antecedente de la Torre Price de Wright, pero, como bien sostiene Daniel Fullaondo, uno de los más agudos compatriotas críticos de Oiza, precisamente, la relación habría que encontrarla en la oposición del descarnado ritmo de bandejas circulares de Torres Blancas a la unitaria y sutil verticalidad gótica de su modelo, que viene a ser antitético. A la misma generación pertenece el arquitecto José Luis Fernández del Amo, de vasta producción nacional e internacional. Es un especialista en arquitectura rural, cuyas realizaciones, que totalizan por lo menos veinte pueblos o aldeas completas, procuran ofrecer al campesino español un ámbito de plena expansión vital y convivencia a su propia escala. En Villalba de Calatrava, Vegavina, Cañada de Agra, etc., puede verse su arquitectura, sólidamente amarrada a la tierra española. (Figs. 14 - 15 - 38).

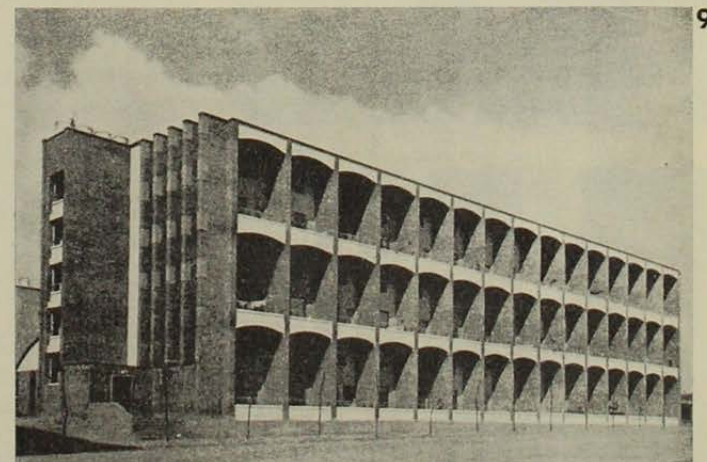
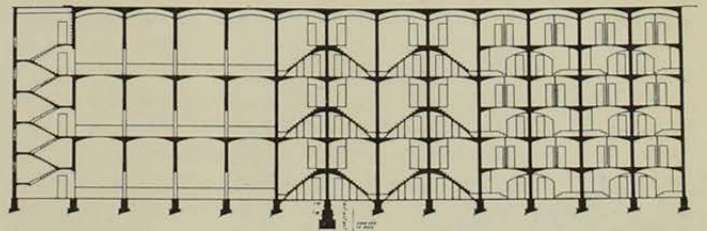
Destacando su magistral habilidad en el manejo de rotundas formas de sillería de ladrillo a la vista, una modalidad constructiva muy extendida en España, encontramos la obra del arquitecto Julio Cano Lasso, ligado desde 1949 al trabajo universitario. Sus trabajos para la Estación de Comunicaciones por Satélite en Buitrago (Figs. 19-23 a 27) y Urbanización de Playas Soler en Valencia (Figs. 5 - 16 - 22) testimonian el amplio campo de sus realizaciones.

Antonio Lopez Candeira, joven arquitecto, también dedicado a la docencia se ubica en paralelo con la modalidad descrita, aunque acentuando más su sentido clacisista. La Casa del Estudiante en Zaragoza y la Escuela de Artes y Oficios en Salamanca ofrecen una arquitectura severa y de gran rigor geométrico dentro de su volumetría y sabiamente equilibrada (Figs. 21 - 28 - 29 - 30 - 31).

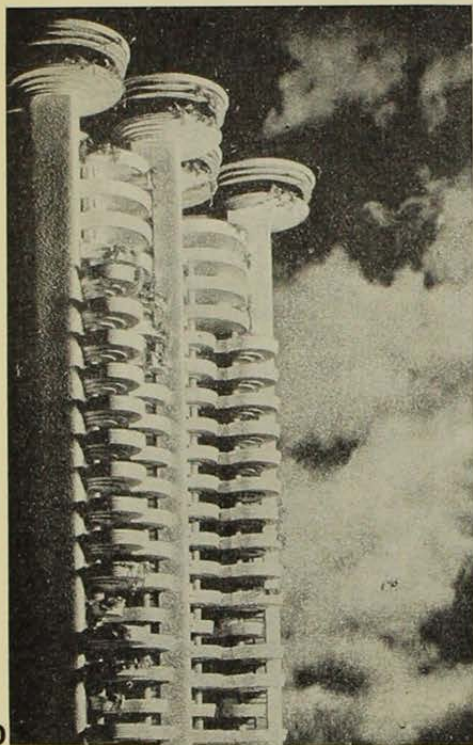
La personalidad de Miguel Fisac está ligada al desarrollo de la arquitectura religiosa y la programática conventual, tan específica de la sociedad española. El mérito de Fisac es el haberse apartado de una estilística tradicionalista para buscar el ámbito religioso mediante formas y espacios netamente



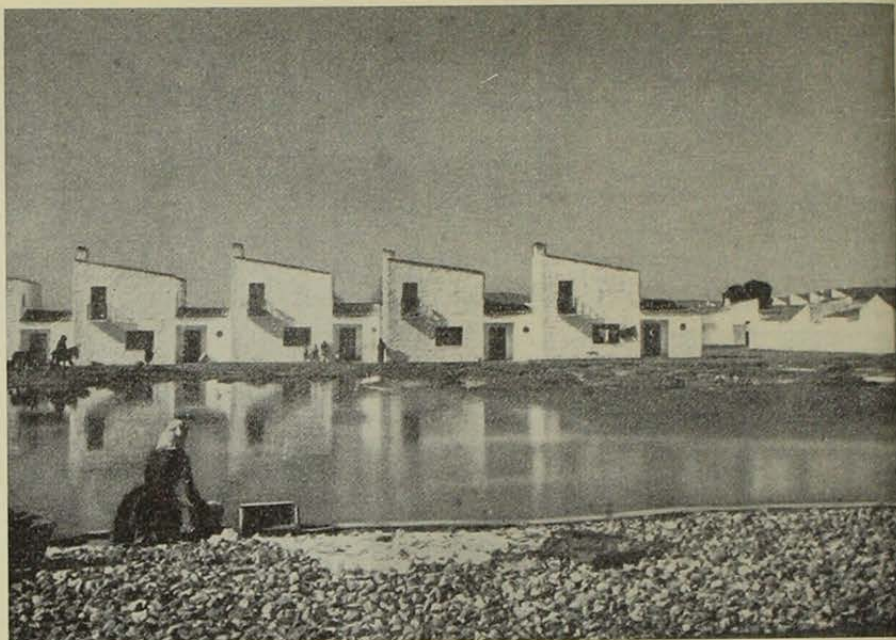
8



9



10



14

10. F. SAENZ DE OIZA. Torres Blancas.

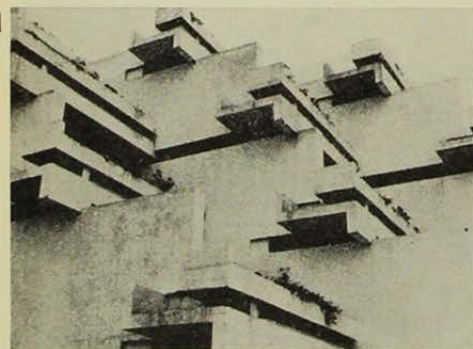
13. J. A. CODERCH. Edificio Girasol, Madrid.

11. F. SAENZ DE OIZA. Ciudad de Alcudia.

14. J. L. FERNANDEZ DEL AMO. Vegaviana.

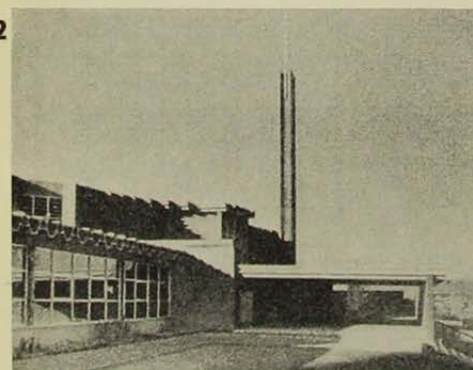
12. MIGUEL FISAC. Complejo Parroquial de Sta. Ana en Moratalaz, Madrid.

15. J. L. FERNANDEZ DEL AMO. Villa de Calatrava.



11

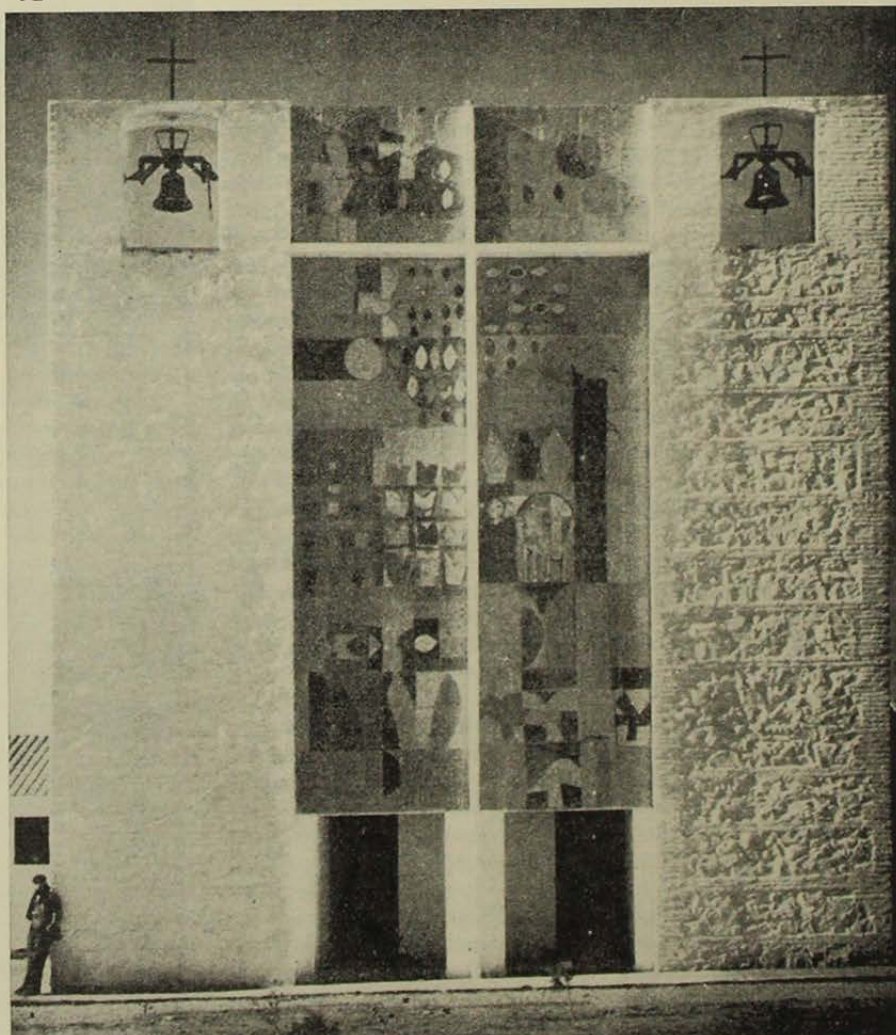
15

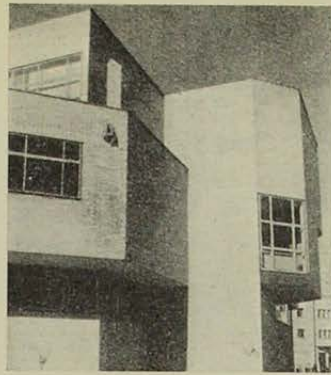


12



13





16. JULIO CANO L. Urbanización de la Playa de Soler, Valencia.

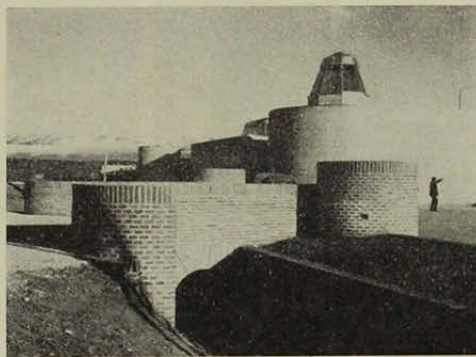
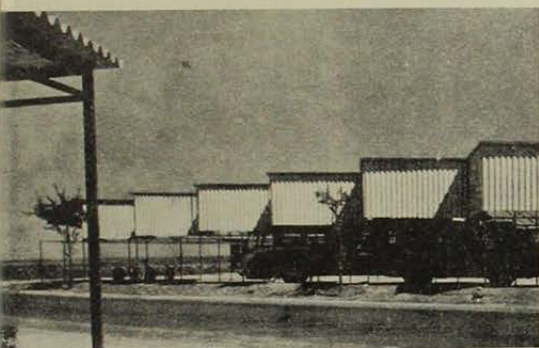
17. JULIO CANO L. Estación de Telecomunicaciones, Buitrago.

18. ANTONIO LAMELA. Motel Valdepeñas.

19. JULIO CANO L. Estación de Telecomunicaciones, Buitrago.

20. JOSE BAR BOO. Edificio Comercial en Vigo.

21. J. A. LOPEZ CANDEIRA. Casa del Estudiante en Zaragoza.



18 19

contemporáneos, de gran expresividad plástica y valorización racional. El Teologado de Alcobendas y Complejo Parronquial de Santa Ana, en Madrid, pueden mencionarse entre sus obras representativas. (Fig. 12). Pero no sería justo pasar sobre la vasta obra de Fisac, sin destacar sus viviendas experimentales, por el hecho de que la habitación popular ha constituido un tema de excepción en la actividad del arquitecto privado.

No parece necesario señalar que los nombres citados no agotan el campo de la edificación española actual, ni que lo poco que se ha dicho de los arquitectos mencionados arriba, les haga justicia plenamente. Hemos omitido la mención de hombres como Manuel Valls, incansable colaborador de Coderch, de Luis Sanz Magallón, Antonio Lamela, Luis Gutiérrez Soto, José Bar Bóo, José Alemany, César Ortiz, y muchos otros que no por falta de méritos, escapan a este breve comentario. (Figs. 18 - 20).

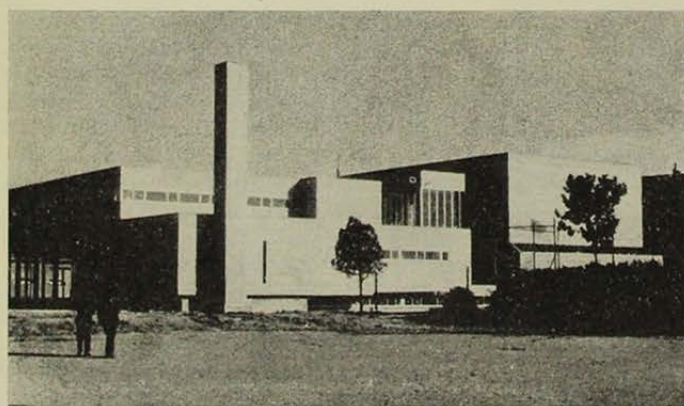
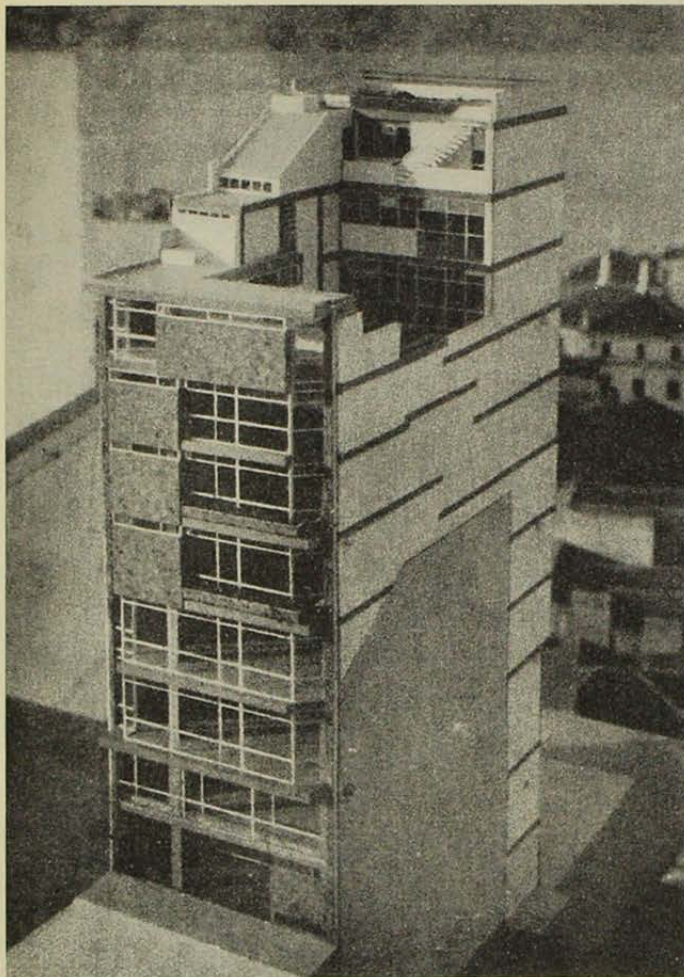
LA PROFESION DE ARQUITECTO.

Tradicionalmente, en España, las profesiones técnicas han gozado de un merecido prestigio social y este hecho, por sí mismo contribuye a una permanente depuración de ellas en las sucesivas generaciones. En cuanto al arquitecto, él tiene, a mi juicio, el más alto rango dentro del cuadro de las profesiones liberales, aparentemente, por el origen aristocratizante de los grupos que antaño tenían acceso a las Escuelas de Arquitectura, característica que no creo haber reconocido en la actualidad, aún cuando las jerarquías profesionales mantienen su solidez. No deja de tener importancia, además, el hecho histórico de que la Arquitectura sea la más antigua de las profesiones técnicas, con más de doscientos años de existencia académica. En efecto, recordemos que 1844, la Reina Isabel II creaba la Escuela Especial de Arquitectura, independizando la formación de los arquitectos de la de pintores y escultores, que desde un siglo antes, venían recibiendo enseñanza conjunta en la Real Academia de Bellas Artes, creada por Felipe V en 1744.

En la actualidad, los títulos técnicos de Arquitectos e Ingenieros son otorgados por las Escuelas Técnicas superiores, de

las que existen tres de Arquitectura y diez de Ingeniería en diferentes especialidades. El número de Arquitectos en ejercicio en 1962 era de 2.200 y de 14.500 ingenieros, para un país de 33 millones de habitantes. Siendo el programa de viviendas de alrededor de 350.000 al año y bastante intenso el de edificaciones públicas, se comprende que los profesionales mantengan un satisfactorio status de trabajo. Tal vez la diferencia más notoria con la situación chilena reside en la existencia de numeroso grupo de técnicos de grado medio, que poseen títulos como Aparejadores de Obras, Ayudantes de Obras Públicas o Peritos agrimensores, topógrafos, etc. En el mismo año de 1962, había en España más de 5.000 aparejadores colegiados y 30.000 de otras especialidades. Los planes de estudio son iguales para todas las escuelas de cada especialidad. En Arquitectura, la formación universitaria, hasta hace un año atrás adolecía de las mismas virtudes y defectos que en nuestro medio. A pesar de haber experimentado en el último tiempo lentas reformas, el ritmo de la evolución científica y técnica alcanzado en el mundo, dejó considerablemente rezagados los sistemas de enseñanza, hasta sobrevenir la crisis actual, cuyos resultados son imprevisibles. Por lo que puede apreciar, la noción de integralidad técnico-artística era, también allá, el ideal de la formación arquitectónica, con la sola diferencia que ellos incorporaban sólidamente la proyección y cálculo de estructuras al oficio del arquitecto, al punto de que esta es una de las labores que nuestros colegas españoles realizan habitualmente en sus proyectos. La tendencia de vanguardia en los planes de Reforma, está caracterizada por la incorporación del aspecto social de la vivienda, materia a la cual se concede creciente importancia.

Por su parte, las profesiones técnicas están organizadas en Colegios Profesionales que regulan, controlan y fiscalizan su actividad privada de sus miembros. El Colegio de Arquitectos es una institución fuerte, coherente y de intensa vida gremial social. Cobra directamente y bajo su responsabilidad los honorarios, entendiéndose con los clientes y sancionando cualquier intento de violación de las disposiciones normativas de esa función.



LA AUTORA



XIMENA KOCH IBAÑEZ, arquitecto chilena, becada en España por el Instituto Nacional de la Vivienda, perteneciente al Ministerio de la Vivienda de Madrid nos da esta crónica acerca de la arquitectura española contemporánea. Es el fruto de sus observaciones y experiencias acerca del fenómeno arquitectónico de ese país, tan cercano a nosotros por raza, tradición y lengua y, a la vez, tan desconocido en su realidad actual.

La autora, conjuntamente con su colega chileno, arquitecto Oscar Bahona, actuando en calidad de corresponsales de AUCA, se vincularon con los arquitectos hispánicos de vanguardia, a fin de conocer sus obras y su pensamiento.

VIVIENDA.

En España, el problema de infradesarrollo habitacional es seguramente más agudo que en el resto del continente europeo por la insuficiencia económica ligada al hecho de la destrucción masiva de la guerra civil que ya mencionamos. No dispongo de cifras, pero el "chabolismo" como allá se llama a la existencia de poblaciones callampas es una triste e indisoluble realidad.

Ante este hecho, es preciso reconocer también una preocupación estatal por el problema cuya iniciación podemos situarla en la inmediata post-guerra, con la creación de la Dirección de Regiones Devastadas para hacer frente a la obra de reconstrucción y luego, en 1959, la Dirección General de Arquitectura, transfiriendo la función urbanística de los municipios al poder centralizado estatal. El verdadero "despegue", lo proporciona la llamada Ley de Solares de 1947, que combate y bloquea la especulación del suelo urbano, incorporando al país a la corriente urbanística del continente. Por esa misma época aparece la Ley de Viviendas Protegidas, el equivalente de nuestro D.F.L. 2, llamado a estimular la iniciativa privada en la construcción de viviendas económicas paralelamente al Estado. Y, finalmente, siguiendo estrechamente un esquema gemelo de la experiencia habitacional chilena, en 1957 se crea el Ministerio de la Vivienda, cuya labor es centralizar, controlar, coordinar y dirigir todas las iniciativas relacionadas con la construcción de viviendas, promoción, uso, destino y conservación.

Como resultado de esta acción coordinadora, en 1963 se construían en España unas 206.000 viviendas, cifra que no parece, sin embargo, muy considerable en función de la capacidad técnica e industrial del país, aún cuando en la actualidad se supone considerablemente aumentada. En todo caso, a partir de 1958, el viajero puede ver nuevas barriadas que siembran la periferia madrileña: La Quintana, Vistal Alegre, Canillas, Caño Roto, etc. El Gran San Blas, albergará un día a más de cien mil personas. Pero lo que es más importante señalar, es que todas estas poblaciones están dotadas de su correspondiente equipamiento comunitario, lo cual nos deja bastante retrasados en cualquier nivel comparativo.

El desarrollo de los medios técnicos, investigación de nuevos materiales y control de calidades, está librado a tres instituciones, una oficial y dos privadas pero todas de gran efectividad. La primera es la Dirección General de Arquitectura, Economía y Técnica de la Construcción que acciona en la promoción de investigaciones, normalización y estudios de productividad. Enseguida, encontramos el Instituto del Hierro y del Acero y, finalmente, el que para nosotros tiene mayor importancia por su contribución arquitectural: El Instituto Técnico de la Construcción Eduardo Torroja.

En efecto, ninguna visión de la arquitectura española y su tecnología sería exacta si no tomara en cuenta la gravitación del Instituto Eduardo Torroja (I.E.T.) de la Construcción y del Cemento. Se trata de un centro de investigación cuyos estudios se proyectan no solo a España sino al mundo entero. En Chile conocemos ya casi 200 números de su excelente Revista Informes de la Construcción. El organismo se ocupa simultáneamente de investigación y asistencia técnica e industrial, con algunas ramificaciones a la docencia. El avance logrado por el I.E.T. en el campo de los materiales, la construcción, las estructuras, las instalaciones y la industrialización de procesos constructivos ha influido notablemente sobre el desarrollo de la arquitectura española, particularmente en los siguientes aspectos: a) Nuevas ideas estructurales imbuidas de audacia técnica; b) Ensayo de estructuras y hormigones para el perfeccionamiento de modelos y diseño de edificios aún desconocidos entre nosotros y, c) Control técnico de materiales, prefabricación y puesta en obra.